

NOTAS CRÍTICAS

FORTALEZAS COMPETITIVAS Y SECTORES CLAVE EN LA EXPORTACIÓN ESPAÑOLA

Rafael Myro Sánchez (director)

M^a Elisa Álvarez López

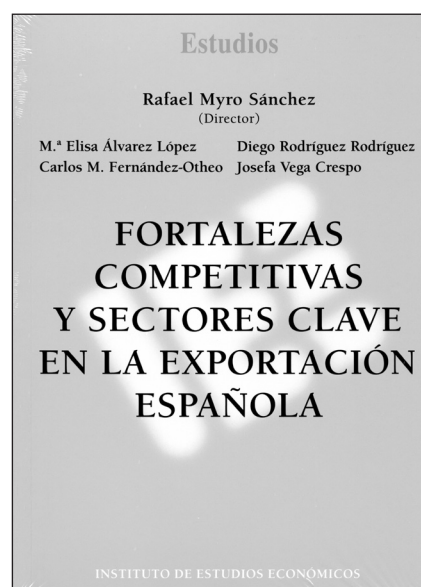
Carlos M. Fernández-Otheo

Diego Rodríguez Rodríguez

Josefa Vega Crespo

Instituto de Estudios Económicos.

Madrid, 2013, 374 páginas



Las exportaciones españolas se han manifestado en los últimos años como uno de los principales pilares de la economía capaces de impulsar su recuperación. Han experimentado un crecimiento elevado, sobre todo desde 2010, claramente superior al

de los países europeos, en un entorno de crisis económica mundial. Lo cual contradice la opinión difundida en algunos ámbitos, acerca de la escasa capacidad exportadora del sector industrial y de servicios español, exceptuando el turístico, y evidencia la trascendencia que se debe conceder al fenómeno de la exportación en el diseño de una política económica nacional que la apoye.

En este contexto se publica, en el mes de junio de 2013, el libro *Fortalezas Competitivas y Sectores Clave en la Exportación Española*, cuyos autores son Elisa Álvarez, Carlos M. Fernández-Otheo, Diego Rodríguez y Josefa Vega, bajo la dirección del catedrático de Economía Aplicada Rafael Myro, uno de los principales expertos del análisis del sector exterior de la economía española y su competitividad. En esta obra se presenta un examen riguroso y pormenorizado de la evolución, determinantes y características de la exportación española en la última década, revelándose como un instrumento imprescindible para definir las acciones de política de apoyo a la internacionalización de las empresas españolas.

El libro aporta la respuesta a una cuestión primordial: el hecho de que las exportaciones españolas estén experimentando una elevada expansión en un contexto de ascenso de costes laborales unitarios, escaso aumento de la productividad del trabajo y cierta elevación relativa de los precios industriales, es decir, con pérdidas de competitividad. Lo que el profesor Myro denomina paradoja

entre competitividad exterior y precios, lo hace investigando el patrón exportador español, identificando los sectores clave en los que descansan sus fortalezas competitivas, así como sus determinantes, tales como el tamaño de las empresas, la productividad, la pertenencia a una multinacional extranjera o la calidad y sofisticación de los productos. Asimismo, en la investigación se detectan cuáles son las carencias y debilidades específicas del resto de sectores, constituyendo estos resultados la base esencial de orientación para la implementación de las políticas de promoción.

El estudio se aborda a través de la construcción y análisis de diferentes indicadores de competitividad de 23 sectores productivos. Fundamentalmente, el peso porcentual de cada sector en las exportaciones totales, las cuotas de mercado en el comercio mundial, la propensión a exportar, la contribución a las exportaciones españolas (efecto cartera) y la contribución a las exportaciones mundiales (efecto competitividad). Para su elaboración se han utilizado datos de una gran diversidad de fuentes estadísticas, tales como la base Comtrade de Naciones Unidas, la Organización Mundial del Comercio (OMC), la UN Service Trade, la Encuesta de Estrategias Empresariales, elaborada por la Fundación SEPI, la base World Input-Output Database (WIOD), editada por la Universidad de Groningen, la Balanza de Pagos, elaborada por el Banco de España, DataInVex, base de datos realizada por el Registro de Inversiones Exte-

riores (RIE), y otras bases de datos procedentes del Instituto Nacional de Estadística (INE).

El resultado de todos los indicadores obtenidos permite concluir que el crecimiento reciente de las exportaciones tiene bases firmes, asentadas en sectores con sólidas fortalezas competitivas, denominados sectores clave de la exportación, tales como alimentos, bebidas y tabaco, medicamentos, automoción, química, maquinaria mecánica y eléctrica, maquinaria agrícola e industrial, metálicas básicas y textil y confección. Es decir, una mezcla de sectores tradicionales y nuevos, de media-baja tecnología (30,6 por 100) y alta (43,2 por 100). Los que presentan mayores deficiencias competitivas son cuero y calzado, equipos de telecomunicaciones, instrumentos científicos y ópticos, muebles y maquinaria de oficina y ordenadores, otros productos de minerales no metálicos y manufacturas TIC.

Las bases competitivas de la favorable dinámica exportadora se encuentran en varios factores, que son analizados exhaustivamente en diversos capítulos del libro. Son los siguientes.

En primer lugar, la estructura exportadora se está adaptando de forma creciente a la demanda mundial, ampliando los destinos a un buen número de países líderes en el crecimiento de las importaciones a nivel global, tales como Rusia, China, Argelia, Turquía, Brasil y Marruecos. Aunque la presencia en dichos países todavía es baja, existiendo una marcada especialización geográfica

en el destino de las exportaciones muy concentradas en el mercado comunitario, lo cual resta oportunidades de crecimiento y evidencia la necesidad de seguir mejorando, dada la relación inversa existente entre la evolución del volumen de exportaciones sectoriales de un país y su nivel de concentración espacial.

En segundo lugar, la mitad de los sectores clave en la exportación se caracteriza por ofrecer bienes de elevada sofisticación, sobresaliendo el sector de medicamentos. Es decir, gran parte de las exportaciones es de contenido tecnológico medio-alto, como ocurre en las economías desarrolladas. Sin embargo, aun siendo positivo el resultado, no deja de traslucir la necesidad de seguir avanzando en el nivel de complejidad, hasta conseguir que englobe a todo el conjunto de sectores más dinámicos, en base al análisis teórico que predice una relación directa entre crecimiento económico y sofisticación de las exportaciones. Todavía presentan bajos niveles de sofisticación los productos alimentarios, metálicas básicas y textil y confección.

En tercer lugar, la exploración de la heterogeneidad de las empresas exportadoras genera otra de las claves trascendentales que responde a la cuestión central del estudio, a través del análisis de dos aspectos, el tamaño relativo y los niveles de productividad aparente del trabajo y de costes laborales. En el primer caso, se obtiene que la mayor parte del volumen total exportado proviene de un número muy reducido de grandes empresas. El 5 por 100

de las empresas más exportadoras realiza el 75,2 por 100 de la exportación y el 1 por 100 de las empresas de más de 500 trabajadores exporta el 50 por 100 del total, siendo los sectores más importantes en la exportación los que más aportan a este colectivo (automóvil, metálicas básicas, química y farmacia y alimentos, bebidas y tabaco). En cuanto al segundo aspecto, se obtiene que las empresas más exportadoras, con predominio de las de mayor tamaño, son claramente más productivas y aunque tienen, en promedio, costes por empleado más altos, sin embargo lo compensan sobradamente con las productividades medias mayores, determinando niveles de costes laborales unitarios menores, demostrativos de su mayor eficiencia. Este resultado contribuye a explicar la paradoja entre competitividad y productividad en la economía española, ya que revela que las empresas que más exportan son las que han experimentado menos deterioro de su competitividad en precios.

En cuarto lugar, se calcula la contribución del capital extranjero a la exportación. La previsión teórica es que ésta tendría que ser positiva, al estar asociados a las empresas de capital extranjero mayores niveles de conocimientos tecnológicos, que tendrían que constituir incentivos para la internacionalización de su producción. Los resultados son significativos, pero no tan determinantes como cabría esperar. Los sectores con elevada presencia extranjera son solo algunos de los clave, como

equipos de transporte, metálicas básicas, equipos eléctricos y caucho y plásticos. Por tanto, el capital extranjero ha debido desempeñar un papel relevante en la competitividad de estas actividades, pero no en todas. Y en consecuencia, otra parte muy importante de la competitividad exterior revelada de la economía española descansa en el capital nacional. Además, durante la etapa actual de crisis económica son estas últimas las que han reflejado un mejor comportamiento exportador.

También se reconocen en el libro las regiones que desempeñan un papel más activo en los mercados exteriores, obteniéndose que son las más prósperas las que generan superiores niveles de competitividad en sus producciones. Cataluña y la Comunidad de Madrid, seguidas de la Comunidad Valenciana, el País Vasco, Galicia y Andalucía concentran las exportaciones en la mayoría de sectores. Y de ellas, las tres con mayor nivel de renta por habitante responden de las exportaciones de mayor sofisticación.

Se dedica otro capítulo al estudio del impacto que la exportación ejerce sobre el conjunto de la actividad productiva y el empleo de la economía española, a nivel agregado y por sectores, distinguiendo aquellos con mayor poder de arrastre sobre los restantes, y por tanto, con mayor capacidad de estimular la economía mediante el incremento de sus ventas. Los sectores clave aquí son: alimentos, bebidas y tabaco, metalurgia y productos metálicos, y en servicios, otras actividades auxi-

liares del transporte y agencias de viaje. La contribución agregada de la exportación española al aumento del PIB ha sido notable, superando los dos puntos en los años 2010 y 2012, contrarrestando así el fuerte impulso recesivo de la demanda interna. Y ha sido mayor la contribución de los servicios que la de manufacturas.

Finalmente, se ofrece un amplio estudio de la política de promoción exterior, contemplando sus fundamentos teóricos, organismos e instrumentos y sus funciones, así como una revisión de los análisis de sus efectos. Se concluye con una propuesta exhaustiva y precisa del conjunto de objetivos y medidas que deben configurar la estrategia de fomento de la internacionalización de la economía española junto con la política industrial. Se plantean tanto medidas generales dirigidas a la totalidad de sectores, como con prioridades sectoriales.

Por último, es preciso subrayar que además de los cálculos de los diferentes indicadores y estimaciones empíricas realizadas para medir y explicar la competitividad exterior de la economía española, se precede cada capítulo con una excelente revisión teórica de los enfoques relevantes sobre cada aspecto, que permite contrastar los resultados que se obtienen en cada caso con las previsiones del análisis económico.

En resumen, la obra es una combinación magnífica de fundamentación teórica y análisis aplicado, con un estilo impecable, en la que se desvelan exhaustivamente todos los

factores relevantes que explican las fortalezas competitivas de las exportaciones españolas y los elementos clave necesarios para subsanar sus debilidades. Una valiosa aportación al análisis del sector exterior de la economía española, en consonancia con el rigor que caracteriza otros trabajos precedentes de su director y autores.

Carmen Martínez Mora

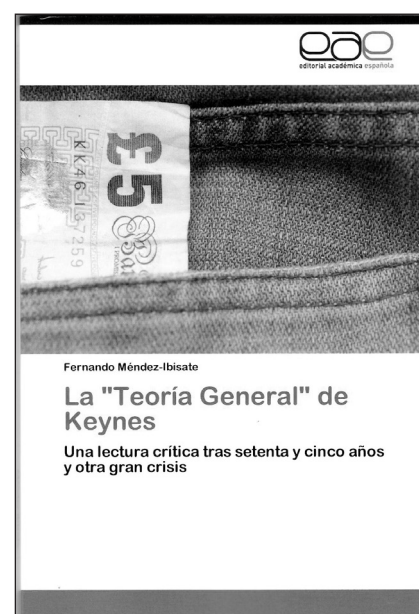
*Profesora Titular de
la Universidad de Alicante*

LA «TEORÍA GENERAL» DE KEYNES

**Una lectura crítica tras
setenta y cinco años
y otra gran crisis**

Fernando Méndez-Ibáñez

Editorial Académica Española,
Saarbrücken, 2012, 111 páginas



En los años ochenta, tras la estanflación y el fuerte endeudamiento público que acompañaron a la crisis del petróleo en los países occidentales, la figura de John Maynard Keynes perdió el amplio predicamento del que había gozado durante las décadas de la *Golden Age*, tanto en el mundo académico como entre la opinión pública. Sin embargo, la crisis que se inició en agosto de 2007 ha hecho que se haya vuelto a despertar un gran interés por Keynes y su principal obra, la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, publicada en 1936, para dar respuesta a los retos de la Gran Depresión. Es decir, las graves dificultades actuales han hecho que muchos vuelvan otra vez la mirada hacia políticas keynesianas tradicionales o hacia propuestas de estímulo supuestamente inspiradas en Keynes, aunque no siempre estén verdaderamente respaldadas por sus escritos. De ahí la oportunidad del libro del profesor Fernando Méndez-Ibáñez, que —como reza su subtítulo— pretende hacer «una lectura crítica» de la *Teoría general* «tras setenta y cinco años y otra gran crisis».

Por otra parte, al texto fundamental de Keynes le sucede como a muchos otros grandes referentes de la historia del pensamiento económico, como *La Riqueza de las Naciones* de Adam Smith o *El Capital* de Karl Marx: se cita mucho, pero en realidad se ha leído comparativamente poco. En este caso, quizá la razón estriba en que no está entre las obras mejor redactadas y organizadas del economista inglés,

y en que el contenido exige bastante al lector, que debe contar con un buen conocimiento previo de teoría económica. Por todo ello, también es especialmente valorable un libro como éste de Méndez-Ibáñez, bien escrito y estructurado, y que transmite un análisis claro y riguroso de la *Teoría General* sin dejarse llevar por las interpretaciones más difundidas que nos legaron los seguidores de Keynes, y que a menudo han distorsionado su mensaje.

Precisamente, el objetivo del libro es intentar «desmontar —o al menos matizar— mitos e interpretaciones en exceso libres y no siempre fieles al texto de la *Teoría General*, que han perdurado y siguen transmitiéndose todavía en centros docentes y académicos como doctrina del propio Keynes», o que «se admiten como buenos y aceptables en trabajos de investigación». Así, en las conclusiones finales, tras realizar una detallada argumentación previa, se destacan algunos de los principales cambios o matizaciones respecto a las interpretaciones al uso de la *Teoría General*, y es ahí donde encontramos elementos novedosos y poco comunes que constituyen una clara aportación del trabajo. Por ejemplo, en primer lugar, se relativiza la importancia que suele otorgarse a la inflación de demanda y se afirma que en la *Teoría General* la inflación es de costes, esencialmente, salariales; la inflación solo sería de demanda en el caso muy particular e improbable de que se hubiera alcanzado ya el pleno empleo.

En segundo lugar, se subraya que no es solo la rigidez del salario monetario lo que genera fricciones en el mercado laboral keynesiano, sino la especial relación que establece Keynes entre salarios monetarios, salarios reales y precios; de hecho, buena parte del mal funcionamiento del mercado laboral estaría relacionado con la teoría de los precios; por otra parte, la idea de rigidez o mal funcionamiento de los mercados no sería original de Keynes, pues ya desde los clásicos se habían venido apuntando desajustes en éstos e intentos de algunos individuos de alterar los mercados en beneficio propio.

En tercer lugar, se destacan algunas de las lagunas y contradicciones existentes en la *Teoría General* sobre la furibunda crítica que hace Keynes a la Ley de Say. Aunque algunos estudiosos de la obra del economista británico —como Luis Ángel Rojo— ya las señalaron en su momento, lo cierto es que muchos otros expertos las siguen obviando en trabajos recientes.

En cuarto lugar, se muestran algunas características y peculiaridades de la función de consumo que no suelen atribuirse al modelo de Keynes, tales como el análisis intertemporal del consumo expuesto en la *Teoría General*, así como la influencia del tipo de interés en la función de consumo a través de dicho análisis intertemporal; o la descripción de una función de consumo con propensión marginal a consumir decreciente (en lugar de constante, como en la macroecono-

mía keynesiana); o también la consideración de que el lado del consumo no es el problema sustancial en la situación de insuficiencia de demanda que conduce al desempleo.

Por otra parte, se llama la atención sobre la práctica irrelevancia para el análisis de la *Teoría General* de la «trampa de la liquidez» como factor favorecedor de la persistencia de insuficiencia de demanda, pues según Keynes la resistencia a bajar del tipo de interés proviene de la escasa elasticidad de la oferta y prácticamente nula sustitución del dinero, junto con sus muy bajos costes de almacenamiento; asimismo se subraya la menor significación de la demanda de liquidez y sus motivos en el soporte analítico del problema económico tratado en la *Teoría General*, y se pone de manifiesto la contracción en que incurre la obra cuando otorga máxima relevancia explicativa a la demanda de dinero por motivo especulación —y en menor medida por motivo precaución— mientras que a la hora de explicar la forma de la curva de demanda de dinero en su conjunto (o las características que impiden al dinero desempeñar un papel más sustancial sobre el tipo de interés) Keynes utiliza la demanda de dinero por motivo transacción como factor explicativo clave.

En quinto lugar, se reitera la escasa eficacia o nula efectividad de la política monetaria en la *Teoría General*, y ello pese a que hay una larga tradición en el keynesianismo, tanto en el terreno teórico como en el práctico, de creer que una polí-

tica monetaria expansiva permite influir al alza en las variables reales de la economía, especialmente en las que inciden de forma directa en la demanda agregada.

En sexto lugar, se enfatiza que la clave del armazón que sustenta el modelo construido por Keynes reside en la eficiencia marginal del capital, y por tanto en la formación de las expectativas a largo plazo. Éstas son formuladas sistemáticamente de modo irracional por parte de todos los agentes privados y es ahí donde surgen en último término los problemas de depresión y desempleo.

En séptimo lugar, y como una última muestra —entre otras posibles— de las conclusiones del libro, cabe señalar que se afirma que la *Teoría General* no es una obra basada fundamentalmente en el corto plazo, como se ha venido sosteniendo tradicionalmente, pues las consideraciones en el lado de la inversión y la eficiencia marginal del capital (donde reside la razón básica de la insuficiencia de demanda agregada y de los consiguientes problemas económicos) están afectadas por factores de largo plazo. En la *Teoría General* no se trata simplemente de describir algunos fallos concretos en el funcionamiento de diversos mercados, sino que la idea subyacente es que los mercados y la iniciativa particular, dejados en libre acción, conducen inexorablemente a largo plazo a la insuficiencia de demanda, depresión y al desempleo masivo. Aunque Keynes habla en cierto modo de la existencia de ciclos, se

centra en el proceso de depresión, y no cree que a un período de descenso en la actividad y subempleo de la capacidad productiva le siga otra etapa de expansión impulsada por los propios mecanismos de reajuste del sistema económico: para cuando éstos entren en acción la situación puede estar ya tan mal que sea irreversible o revolucionaria.

Pero quizá la crítica fundamental que quiere transmitir el libro, y con la que éste finaliza, es que las ideas contenidas en la *Teoría General* «así como las interpretaciones perversas e interesadas de la misma», que han servido durante años para apuntalar una amplia intervención pública a través del gasto, «han hecho más daño a la libertad, la responsabilidad y la capacidad de respuesta o toma de decisiones libres de los seres humanos del que usualmente se le atribuye». Así, frente a la idea de que el sistema económico puede manipularse con relativa facilidad tocando las teclas adecuadas (que, en el caso de Keynes, accionaría una élite de expertos en busca del bien público), se reivindica la complejidad de la economía y el peligro de las consecuencias no deseadas, y al mismo tiempo se rechaza que el sistema de mercado basado en la libre empresa y la iniciativa individual haya de conducir necesariamente a la depresión y al desempleo. *A priori* se puede estar o no de acuerdo con todo ello y con el análisis crítico que se hace de algunas de las visiones más habituales de la *Teoría General*, pero lo importante es que el lector encontrará siempre referencias di-

rectas al texto original y argumentos sólidos, claros y bien elaborados. Por tanto, incluso el más keynesiano de los economistas tendrá ante sí una base racional de discusión con la que contrastar sus propios puntos de vista.

Este libro (difícil de conseguir salvo en Amazon) es un texto académico de análisis económico puro, que no entra en aquellos asuntos biográficos o históricos que podrían interesar más al público en general y que Robert Skidelsky ya abordó ampliamente. Por tanto, el lector potencial de esta obra es básicamente el especialista en teoría económica,

el estudioso de la historia del pensamiento económico o el economista profesional, pero puede incluir también a aquel público —hoy cada vez más amplio— interesado por cuestiones económicas y con ciertos rudimentos en la materia. Además, al hilo de la discusión sobre la *Teoría General*, se hacen frecuentes referencias a aspectos concretos de la presente crisis, con lo que el libro cobra un notable atractivo para aquellos especialmente preocupados por la difícil situación que estamos viviendo.

En definitiva, se trata de un libro brillante que nos acerca de

forma crítica y rigurosa a las ideas del economista más influyente del Siglo XX, cuya ascendencia, tanto entre la profesión como entre la opinión pública informada, sigue siendo significativa en los tiempos actuales de fuerte recesión. Por tanto, este es un trabajo altamente recomendable para todo aquél que muestre algún interés por el candente debate sobre la política económica que debería adoptarse hoy por parte de los Gobiernos.

José Luis Ramos Gorostiza
*Universidad Complutense
de Madrid*

ICE

MINISTERIO DE ECONOMÍA Y COMPETITIVIDAD INFORMACIÓN COMERCIAL ESPAÑOLA Secretaría de Estado de Comercio

50TH ANNIVERSARY OF THE FIRST COMPETITION ACT IN SPAIN

Foreword Javier García-Verdugo Sales	3	Some recollections and reflections in the wake of the fiftieth anniversary of the first competition act in Spain Antonio Castañeda Boniche	105
The National Commission for Markets and Competition: a new era for competition and regulatory supervision in Spain José María Marín Quemada	7	The story of competition through its main players Miguel Ángel Fernández Ordóñez, Amadeo Petitbó Juan, Gonzalo Solana González, Luis Berenguer Fuster and Joaquín García Bernaldo de Quirós	125
Redefining incentives to collusion: leniency programmes Joan Ramon Borrell Arqué, Juan Luis Jiménez González and José Manuel Ordoñez de Haro	17	ECONOMIC FORUM	
Information, institutional pressure and business strategies: the Monday effect on the Spanish gasoline market Juan Luis Jiménez González and Jordi Perdiguer García	37	The process of transfer of monetary policy to the term structure of interest rates in Spain Paz Rico Belda	147
The application of competition rules to local governments and authorities and the exceptions to the above under the local legislation Julia Ortega Bernardo	57	The bank card market in Spain: an overview Ernesto J. Veres Ferrer, Gabriel Foix Escura and José M. Pavía Miralles	167
The significance of compliance programmes for enforcement policies of competition authorities Patricia Pérez Fernández	75	BOOKS Critical notes	179
The private-law implementation of competition rules by Spanish courts Francisco Marcos Fernández	91	CONTENTS Contents, abstracts	185
		Coordinators: Javier García-Verdugo Sales	